

Bajo el lema “somos Médicos somos Pacientes”

LA PANDEMIA HA DEMOSTRADO QUE ES IMPRESCINDIBLE EL REFUERZO DE LA SANIDAD PÚBLICA

- **Abordamos la pandemia con importantes déficits estructurales en una sanidad pública debilitada por las políticas de recortes y privatización.**
- **Los profesionales sanitarios nos hemos tenido que autoorganizar y coordinar para poder responder en una situación de colapso sanitario. La consejería de sanidad siempre ha estado por detrás de los pasos que dábamos en los centros sanitarios los profesionales.**
- **La falta de medios de protección fue dramática y ha condicionado un importante porcentaje de profesionales enfermos y fallecidos.**
- **La medida estrella de la consejería, el hospital en IFEMA, no fue más que el reflejo de los déficits estructurales, debilitando aún más la estructura de la atención primaria, y ha supuesto un buen negocio para algunos de los concesionarios habituales de la consejería.**
- **Tras la pandemia tenemos que dotarnos de un sistema mucho más robusto que nos defienda con mayor eficacia en el futuro. Para ello es imprescindible contar con los recursos humanos y materiales suficientes y renunciar definitivamente a planes privatizadores como los de la ampliación del Hospital Niño Jesús.**

Cuando estamos viviendo la desescalada y la salida de una situación dramática, profesionales y población coincidimos en una reflexión común: la necesidad de reforzar la sanidad pública, el bien social más preciado que nos permite una atención equitativa ante cualquier situación incluida una pandemia.

También coincidimos todos en no querer volver a vivir una situación de colapso sanitario como la vivida, con las urgencias y las plantas llenas de pacientes con enfermedad complicada o grave, las UCI estableciéndose en cualquier zona de los hospitales, los centros de salud desbordados atendiendo presencial, telefónicamente o en sus domicilios a miles de pacientes con enfermedad no complicada o tras su alta hospitalaria o de urgencias, el SUMMA 112 colapsado y desbordado. Y pacientes falleciendo sin poder entrar a la UCI o ser trasladados al hospital. Y pacientes falleciendo en las UCI.

Las políticas de recortes y privatizaciones se pagan, las hemos pagado y las seguimos pagando todos los madrileños. La construcción de 6 nuevos hospitales con concesión de los

servicios por un canon durante 30 años, que nos van a suponer pagar 8 veces más de su coste real, y la posterior construcción de 4 nuevos hospitales de gestión íntegramente privada, con el consiguiente negocio de las multinacionales que los gestionan, han dejado contradictoriamente un balance negativo en el número total de camas de la sanidad pública madrileña, que es menor que antes de su construcción. Han implicado además una nula inversión durante años en los grandes hospitales públicos.

La pérdida de unos 7.500 profesionales en la comunidad de Madrid en los últimos años y la precariedad de los contratos ha dejado nuestro sistema sanitario debilitado, manteniéndose en base a la voluntariedad de los profesionales, algo que se ha hecho mucho más palpable durante la pandemia, en que ha sido el esfuerzo titánico en los hospitales, centros de salud y servicios de urgencias lo que ha permitido atender a los pacientes, en momentos de total desconcierto, de ausencia de directrices y nulo apoyo desde las estructuras directivas de una consejería cuya capacidad de gestión parece estar agotada, como han demostrado los ceses o dimisiones acontecidos, y que no ha sabido dar la talla y responder como era necesario.

El principal motivo de orgullo de esta consejería y este gobierno durante la crisis del coronavirus es haber montado un hospital de campaña en IFEMA , proyecto discutible frente a los que estaban en marcha en varios hospitales organizados por ONG, o los que ya habían implementado algunos hospitales en carpas anexas; que se nutrió de personal de atención primaria condicionando el cierre de decenas de centros de salud o consultorios, y que al final ha resultado ser un gran “milagro” para varios concesionarios conocidos y habituales de la consejería, que se han embolsado suculentas cantidades por el mantenimiento, limpieza , electromedicina o restauración, de la brillante operación que duró apenas 40 días y cuyo coste ha sido de 16,5 millones de euros.

La imprevisión e improvisación se hizo más patente en la falta de equipos de protección. No es admisible que las gerencias de algunos hospitales y de atención primaria nos pidieran que reutilizáramos los equipos de protección personal y que nos encargáramos de esterilizarlos y lavarlos nosotros mismos. No es admisible trabajar con bolsas de plástico atadas en la cabeza, cuerpo y pies. No es admisible que nuestro trabajo se desarrollara en estas condiciones, pero ha sido una realidad. Agradecemos enormemente cómo la sociedad se volcó en un apoyo colectivo de aplausos y cooperación para suplir las necesidades de equipos de protección personal, mascarillas, desarrollo 3D e incluso la fabricación de sistemas de ayuda de ventilación y respiración asistida.

Cuando estamos desescalando y logrando un respiro, y con un futuro todavía incierto, algunas lecciones debemos extraer de lo ocurrido. Tenemos que dotarnos como sociedad de un sistema mucho más robusto para detectar una nueva pandemia, dotarnos de un sistema sanitario público mucho más fuerte y considerar la Sanidad Pública como una inversión de futuro y no como un gasto más que recortar cuando se trate de ahorrar. Solo así nos defenderemos con más eficacia en la próxima ocasión.

Pero esto que parece lógico y nadie debería poner en duda, no parece que sean los planes de nuestro gobierno y de la consejería del Sr. Ruiz Escudero. La Sra. Díaz Ayuso prometió mantener los contratos de los 10.000 sanitarios que habían reforzado a la comunidad de Madrid en el pico de la pandemia, pero al mes siguiente ya han empezado los despidos y todos dudamos que dicha promesa se mantenga.

En el caso de la Atención Primaria, han insistido en sus comparencias públicas, muy numerosas cuando estaba en juego el pase de Madrid a la fase 1, en que la habían reforzado

con 600 efectivos, ya que era uno de los requisitos fundamentales para dicho pase. Pero todas esas afirmaciones son falsas y en los centros de salud ni han llegado ni se espera que lleguen dichos refuerzos. Es más, a los MIR que acaban de terminar su especialidad, se les han ofrecido los mismos contratos basura de siempre, de 7 meses y moviéndose de centro en centro, cuando en las comunidades autónomas vecinas se ofrecen contratos de hasta 3 años o incluso interinidades.

Esta falta de profesionales es también la causa de que todavía a fecha de hoy haya 62 Centros de Salud y Consultorios cerrados o abiertos sólo en turnos de mañana, y de que los SUAP (los Servicios de Urgencias de Atención Primaria que abren por las noches y los fines de semana) sigan cerrados desde el 22 de marzo.

Pero por si nos quedaba alguna sorpresa, la Sra. Díaz Ayuso anuncia una nueva inversión con colaboración público-privada para ampliar el Hospital Niño Jesús, un hospital esencial en nuestra red pública. Ese es el reconocimiento de la presidenta de la comunidad a la validez de nuestro sistema, venderlo una vez más. Poner en bandeja un gran negocio una vez más. Hacernos pagar a todos los madrileños sus negocios una vez más.

En esta situación, ya hay movimientos colectivos sanitarios para exigir la dotación de los recursos humanos que la comunidad de Madrid necesita estructuralmente. En los últimos días ha surgido un nuevo movimiento llamado Sanitarios Necesarios que ha convocado exitosamente concentraciones en todos los centros sanitarios, guardando las medidas de prevención social estipuladas, y apelando al apoyo de la población, para convertir esos aplausos que se han dado a diario durante los meses de confinamiento en una nueva y gran Marea Blanca que consiga blindar la Sanidad Pública frente a los vaivenes políticos y económicos, que acabe con planes privatizadores que pretendan hacer negocio con la sanidad, y que reclame el necesario fortalecimiento y la inversión suficiente para garantizar los recursos humanos y materiales que requiere nuestro sistema sanitario.

AFEM apoya estas movilizaciones y considera que es el momento de impulsar con mayor fuerza estas justas demandas, antes de que una nueva oleada de la pandemia nos vuelva a colocar en la terrible situación que hemos vivido.

AFEM quiere hacer un reconocimiento especial a todos los médicos y profesionales sanitarios que han dejado su vida por entregarse al cuidado de sus pacientes y a la lucha contra la COVID-19.

1 de junio de 2020

¿Qué es AFEM?

AFEM es una asociación independiente que no está al servicio de ninguna institución ni al amparo de ningunas siglas o ideología política, y pretende alertar sobre el devenir de la Sanidad española, hasta ahora una de las mejores de Europa, haciendo hincapié en que el principal perjudicado del deterioro de ésta, es el propio paciente.